



Honrar la juventud

Malala Yousafzai, 16 años, paquistaní

Luchadora por el Derecho a la Educación de las niñas y los niños de todo el mundo



Una joven adolescente paquistaní de 16 años, Malala Yousafzai, fue galardonada el pasado 10 de octubre con el Premio Sájarov a la libertad de conciencia, por parte del Parlamento Europeo.

El premio fue otorgado a Malala por defender, en forma inquebrantable, el Derecho a la Educación de las Niñas, luego de haber sobrevivido a un atentado de los talibanes.

Tras recibir un balazo en la cabeza hace un año, la jovencita ha continuado bregando por la educación de todos los niños y niñas, estas últimas fuertemente discriminadas en su país y en otras regiones del mundo.

Al entregarse el premio, se recordó que unos 250 millones de niñas en el mundo no pueden ir libremente a la escuela.

El ejemplo de Malala debe recordarnos a todos, autoridades, educadores, padres, a la sociedad toda, el deber y la responsabilidad que tenemos sobre el estricto cumplimiento del derecho a la educación de los niños y las niñas de todo el mundo.

Al hablar hace pocos días en la ONU, se dirigió a un grupo de quinientos líderes jóvenes de todo el mundo, para expresar algunas ideas que señalan una madurez excepcional:

«Que las mujeres sean independientes y peleen por ellas. Es tiempo de pelear...»

«Llamamos a todos los gobiernos a asegurar la educación libre y obligatoria en todo el mundo para cada niño...»

«Un niño, un maestro, un libro y una pluma pueden cambiar el mundo. La educación es la única solución...»

Al proponer que todos los niños y niñas del planeta vayan a la escuela, no propone nada descabellado. Alcanzaría con colocar solo parte de los recursos que se gastan en la inmoral carrera armamentista al servicio de la propuesta.

Cerca de 850 millones de mujeres, hombres y niños viven en la extrema pobreza, sin atender salud, educación, vivienda, mientras se siguen construyendo misiles, bombas, plantas nucleares y armas.



Debe indignarnos pensar que en nuestra América Latina, decenas de millones de niñas, niños y adolescentes no concurren a la educación primaria y básica, están subalimentados, no reciben atención de su salud.

Cuesta creer que en Siria, en dos años de conflicto interno provocado por intereses imperialistas, hayan muerto 150.000 seres humanos, y que se alegaba resolverlo con más guerra.

Podríamos agregar hoy la lamentable muerte de miles de africanos que tratando de huir de la miseria, el hambre, la violencia, son víctimas de naufragios.

No podemos quedar indiferentes ante la guerra, ante la muerte.

La irrupción en el escenario público mundial de esta jovencita debe hacernos reflexionar sobre lo expresado por el Dr. Federico Mayor Zaragoza (2010), ex director general de la UNESCO: *«Ha llegado el momento de una gran movilización planetaria...»*. Y agregaba: *«...que (...) es ahora posible llevar a la práctica porque concurren en estos albores de siglo y de milenio tres condiciones inéditas: la conciencia global que nos permite conocer cómo vive —y muere— el conjunto de la Humanidad, que nos permite comparar y por tanto apreciar lo que tenemos y fecundan nuestra actitud solidaria; el mayor número de mujeres en la toma de decisiones, que es una condición absolutamente imprescindible para las grandes transformaciones que se anuncian; y la posibilidad de participación no presencial gracias a la moderna tecnología de la comunicación»*.

El ejemplo de Malala es imponente. Debería llevarnos a reflexionar sobre la importancia que tiene dar la oportunidad a los jóvenes de enfrentar experiencias y participar en los temas fundamentales, en especial en aquellos que les conciernen directamente como su educación, sus actividades artísticas, culturales, deportivas.

Generar instancias de discusión, de análisis, como la Asamblea Nacional de Estudiantes de Educación Secundaria, como la posibilidad de considerar, en programas y jornadas especiales, los problemas de la sociedad humana como los vinculados a UNESCO, poder analizar en instancias políticas y culturales los grandes temas de la vida del país, de la región.

No podemos criminalizar su conducta, cuando se comenten faltas o delitos. Debemos, entre todos, con los educadores y los padres en primer lugar, las instituciones sociales, culturales, deportivas, generar los ámbitos de convivencia que posibiliten la formación de valores de solidaridad, tolerancia, respeto, destinados a promover el cumplimiento de todos los Derechos Humanos para todos los integrantes de la sociedad.

Maestro Víctor Brindisi